

Mi nombre es Edwin Portillo y fui seleccionado como becario del gobierno de Japón con la beca Monbukagakusho en su programa para profesores. Esta beca me brindó la maravillosa oportunidad de estudiar en Japón por el periodo de un año y medio, tiempo en el cual viví en la bella ciudad de Morioka, capital de la prefectura de Iwate al norte de Japón y en donde también se encuentra la Universidad de Iwate a la cual yo asistí.

Puedo decir sin temor a equivocarme que ahora puedo dividir mi vida claramente en dos momentos, el antes y después de Japón. Fue una experiencia que me ha cambiado la forma en que ahora veo a mi país y al mismo tiempo me ha motivado a volverme un agente de cambio. Lo que me motivó a aplicar a esta beca fue en primer lugar mi motivación de aprender algo diferente que me ayudara a superarme profesionalmente y a convertirme en un agente de cambio en mi entorno. En el mismo momento en que puse un pie en el aeropuerto Internacional en Narita, empecé a experimentar retos, aventuras, nuevas experiencias, hacer nuevos amigos, en definitiva un gran aprendizaje en todo sentido de principio a fin.

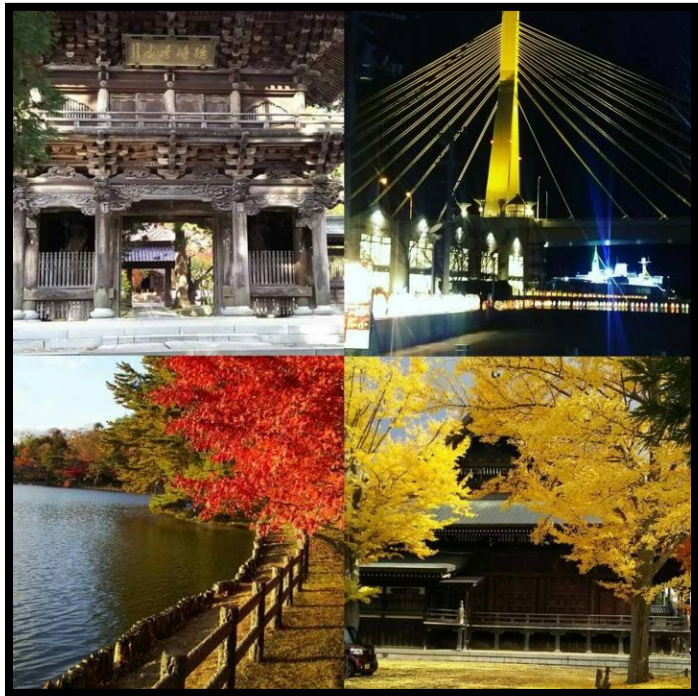


El primer semestre fue exclusivamente para aprender las bases del idioma japonés y el proceso de adaptación al diario vivir. Yo recomiendo aprender lo básico del japonés antes de viajar ya que desenvolverse un poco en el idioma es obviamente muy útil para poder adaptarse más rápido en las primeras semanas, y por supuesto también leer mucho sobre aspectos culturales de Japón. También fui invitado a observar el desarrollo del proyecto “Descubramos los valores de nuestra ciudad”, el cual estaba siendo implementado en las Secundarias de la localidad de Miyako (uno de las ciudades que fue duramente afectadas por el gran terremoto y Tsunami de 2011 en la región) por parte de la coordinación del departamento de Inglés de la universidad de Iwate como una iniciativa que buscaba concientizar a los jóvenes sobre los valores propios de su ciudad, y la prevención de



desastres naturales mediante el uso del idioma Inglés. Fue de gran enriquecimiento para mí el poder visitar muchísimos centros de educación secundaria en la prefectura de Iwate durante este período; ya que pude observar de primera mano la estructura organizacional escolar, códigos de conducta; en fin, la forma en que se administra la educación secundaria en Japón, lo cual fue muy significativo para mí dado que ese es justamente mi campo de especialización. Al mismo tiempo pude comprender en lo que consistía el proyecto para posteriormente adaptarlo a otra localidad de Iwate en donde sería el encargado de implementarlo de principio a fin durante mi periodo de investigación. También tuve la dicha de compartir con estudiantes, maestros y otros profesores de inglés de otras nacionalidades lo cual me llenó de nuevas ideas, conocimiento sobre nuevas metodologías, estrategias de enseñanza, etc.

El siguiente año del programa lo pase mucho más ocupado ya que me dediqué de lleno a mi período de investigación. Como mencioné antes, mi coordinadora me solicitó desarrollar y mejorar el proyecto “Descubramos los valores de nuestra ciudad” pero esta vez en otra localidad de Iwate, la cual sería un bello pueblo llamado Kuzumaki famoso por su producción de vino y leche. Así fue como durante un año desarrollé e implementé el proyecto educativo “Descubramos los valores de nuestra ciudad” y al mismo tiempo llevé a cabo mi investigación educativa sobre el aprendizaje del Idioma Inglés basado en proyectos comunitarios de alto impacto. Fue así como experimenté lo que se siente estar al frente de un maravilloso grupo de estudiantes japoneses de secundaria y darme cuenta de cómo ellos adquieren y perciben el inglés como segundo idioma y al mismo tiempo pude reforzar el área de valores comunitarios en ellos.



Culminé el programa haciendo una presentación final a las autoridades de mi universidad sobre los resultados de mis investigaciones y explicando la manera en que planeaba aplicar lo aprendido en el contexto de mi país lo cual constituiría la segunda parte de la aplicación de este proyecto. Y justamente así fue como lo lleve a cabo al regresar a El Salvador; a través del proyecto “Time to work, time to win, Let’s make a difference!” con talentosos jóvenes procedentes de colonias de alto riesgo como Apopa, Ciudad Delgado y Soyapango.

En definitiva la experiencia en Japón expande tu mente y te cambia la vida. Podrás conocer y hacer cosas que solamente se pueden ver en las películas y leer en libros; por ejemplo, por primera vez pude abordar un tren bala (Shinkansen), comer Ramen original hecho desde cero, Sushi, Tempura, NATTO!! y otras delicias de la cocina japonesa (Mi favorito es el Ramen con leche, miso y curry de Aomori), pude visitar algunas de las ciudades y monumentos más bellos de Tohoku: la región norte de Japón (Aomori, Morioka, Sendai, Akita, Yamagata), también tuve la oportunidad de explorar las bellezas únicas de Tokio, Yokohama y Okinawa y conocí aspectos muy particulares de la cultura y el diario vivir de la sociedad Japonesa como la costumbre de tomar baños termales (Onsen). Exploré mi bella ciudad Morioka de arriba para abajo al derecho y al revés, experimenté las cuatro estaciones claramente marcadas durante el año, ¡para mí fue algo impresionante ver la nieve por primera vez! Y me faltó hacer muchísimo más.

Si tú estás pensando aplicar a este mismo programa ¡no lo dudes ni un solo segundo! Es una oportunidad única e invaluable que el gobierno de Japón nos brinda a los salvadoreños para ayudarnos a transformar nuestro país y efectivamente todo lo aprendido está siendo más que provechoso aquí. Mil gracias gobierno de Japón por ayudarme a crecer como profesional y como persona.